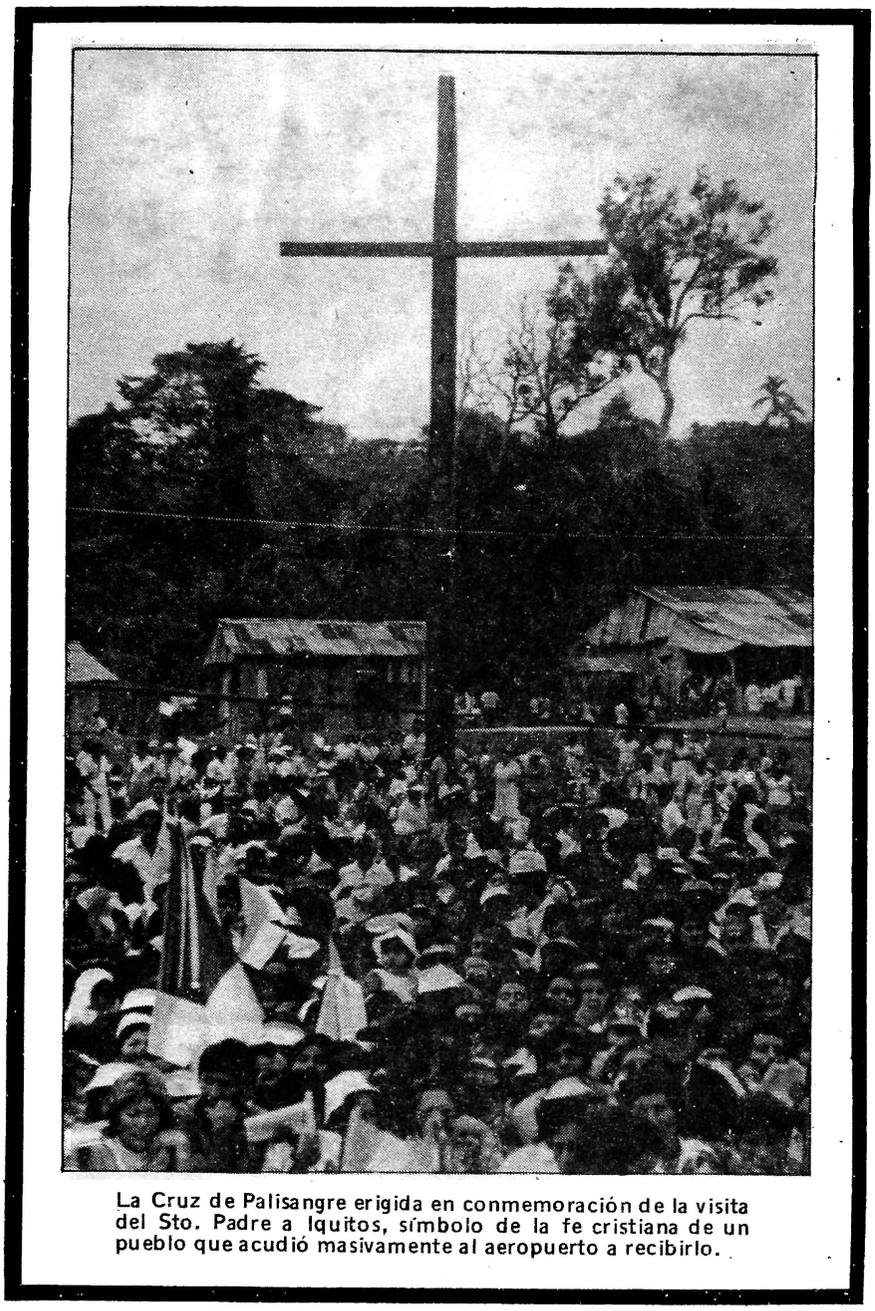


La Cruz de Palisangre erigida en conmemoración de la visita del Sto. Padre a Iquitos, símbolo de la fe cristiana de un pueblo que acudió masivamente al aeropuerto a recibirlo.

SONETOS A CRISTO

José Bergamin

No te entiendo, Señor, cuando te miro
frente al mar, ante el mar crucificado.
Solos el mar y tú. Tú en cruz ànclado,
dando a la mar el último suspiro.

No sé si entiendo lo que más admiro:
que cante el mar estando Dios callado;
que brote el agua, muda, a su costado,
tras el morir, de herida sin respiro.

O el mar o tú me engañan, al mirarte
entre dos soledades, a la espera
de un mar de sed, que es sed de mar perdido.

¿Me engañas tú o el mar, al contemplarte
ancla celeste en tierra marinera,
mortal memoria ante inmortal olvido?

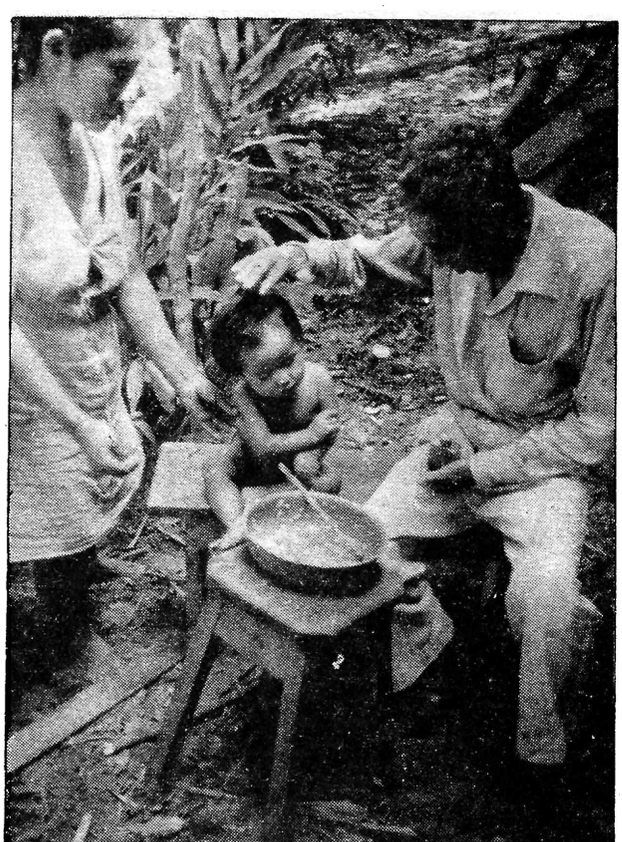
II

No se mueven de Dios para anegarte
las aguas por sus manos esparcidas;
ni se hace lengua el mar en tus heridas,
lamiéndolas de sal, para callarte.

Llega hasta ti la mar, a suplicarte,
madre de madres por tu afán transidas,
que ancles en sus entrañas doloridas
la misteriosa voz con que engendrarte.

No hagas tu cruz espada en carne muerta;
mástil en tierra y sequedad hundido;
árbol en cielo y nubes arraigado.

Madre tuya es la mar: sola, desierta.
Mírala tú que callas, tú caído.
Y entrégale tu grito arrebatado.



"En una misma Familia, ¿pueden unos comer hasta la saciedad mientras que hermanos y hermanas suyos son excluídos de la mesa? Pensar solamente en aquellos que sufren no es suficiente" (Juan Pablo II. Mensaje de Cuaresma 1985)



SERMAFLU

Agencia Naviera Fluvial de 1a. clase
Recepciones y Zarpes de naves
de cabotaje e internacionales.
Inscripciones y refrendas de documentos
de naves

Napo 151 - Telef. 23 - 5905

KANATARI

Suplemento No. VIII

Semana Santa

MENSAJE DE LAS SIETE PALABRAS DE CRISTO EN LA CRUZ

INTRODUCCION

Por: *Igor Calvo Cánepa*

ES Viernes Santo: Las imágenes sacras permanecen veladas en los templos, y nuestros corazones también, porque en ellos háse instalado nuestra parte de la pesada cruz. Es Viernes Santo: La Luz Que Nunca Mengua, el Alfa y el Omega, el Redentor, ha entregado su cuerpo humano a los torturadores, ha hecho símbolo el madero del sacrificio, dejándonos un mensaje de didáctica imborrable. Aún cuando la lluvia de casi dos milenios cubrió con su pátina los gestos y las obras de los hombres, permanece.

El vino por voluntad del Padre, y no fuimos dignos. No somos dignos. Ay, si viniera. Nada ha cambiado: El hombre sigue siendo el lobo del hombre, la corrupción, la tortura, el asesinato, la explotación, el robo, la guerra, asolan el enorme país de la humanidad, sumen en desesperanza a los bienaventurados. Ay, si viniera, gustaría el acíbar del desaliento, la hiel de la amargura, sentiría la enorme soledad de su noche en el Huerto. Ay, si viniera. Si viese a los tibios; El que vino a desatar el alma de los hombres, a hacer caliente al frío, a contagiar su sed de amor y de justicia.

Por eso, no vale dolerse en el dolor de Cristo y no practicar con alegría sus santas enseñanzas; no vale persignarse y no estar en la cruz de los que sufren; no vale disfrutar de la abundancia y negar que la multiplicación de los panes se



hizo para compartirlos; no vale poder curar y no estar al servicio del enfermo; no vale tener potestad para juzgar y juzgar inclinándose hacia el platillo que tiene las monedas; no vale ser custodio de la ley y ser altivo con los humildes.

El que quiera escuchar, que escuche. Es Viernes Santo. Es día de reflexión y ante esta asamblea católica un grupo de cristianos, religiosos y laicos, interpretará, desde su propia perspectiva, el mensaje de Cristo en la cruz. El que quiera escuchar, que escuche.

Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen

Comenta: *Matrimonio Miguel y Hermelinda Villa*

"Cuando llegaron al lugar llamado la Calavera lo crucificaron a El y a los malhechores, uno a la derecha y el otro a la izquierda. Mientras tanto Jesús decía: "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen" Después se repartieron sus ropas, sorteándoselas (Lc. 23, 33–34)

AQUEL día, Jesús les pidió que oraran y se alejó de ellos para orar sólo en el huerto. Cuando volvió los encontró a todos durmiendo; después, también negaron ser amigos de él; hasta Pedro, a quien amó mucho y en quien confiaba tanto. Sin embargo, movido por ese inmenso amor hacia nosotros, olvida su propio dolor, sus propios problemas y abre los labios para exclamar: *Perdónalos, Señor, porque no saben lo que hacen . . .*

Así como El lo dijo en el momento más crucial de su existencia, con esa sinceridad, con esa franqueza y sin rencores ni resentimientos nosotros, los que nos encontramos de paso en este valle de lágrimas, también debemos saber perdonar las ofensas que recibimos diariamente. Debemos tener muy presente que todos somos seres humanos y que por lo tanto podemos cometer errores. En este mundo, nadie es perfecto.

Cuando alguna vez tengamos la necesidad de pedir perdón por una falta cometida, por una ofensa; también debemos



Miguel y Hermelinda Villa
Presidentes del MFC de Iquitos

tener en cuenta este momento de la vida de Cristo, y al pedir perdón debemos hacerlo con el firme propósito de no volver a cometer la misma falta.

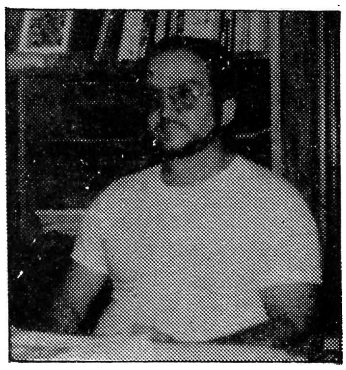
Perdónalos Señor, porque no saben lo que hacen . . .Así clamemos a Dios, por aquellos que un día trajeron a este

mundo a inocentes niños, para luego abandonarlos a su propia desgracia, haciendo posible con esto que en el mundo hayan tantos "Petizos" como aquel que murió electrocutado en la Plaza San Martín de Lima, o muchos otros como aquellos que a muy corta edad prefirieron quitarse la vida al ver que no tenían el amor de sus padres, o también como tantos otros que deambulan por nuestras calles sin tener un pedazo de pan que llevarse a la boca.

Diremos *Perdónalos Señor,* por aquellos que tras enriquecerse están matando en vida a tantos y tantos jóvenes induciéndoles al consumo de la droga. Por aquellos que sin pensar un sólo instante en el tremendo mal que hacen a la juventud, sólo buscan ganar dinero aún a costa de sus propios hijos; porque son capaces de vender su propia alma. Cuántas ilusiones nos hacemos los padres cuando van creciendo nuestros hijos, y qué triste es ver que esas ilusiones mueren por culpa de los comercializadores de la droga.

Realmente te digo que hoy mismo estarás conmigo en el paraíso

Comenta: *P. Luis Castonguay*



P. Luis Castonguay
Sacerdote Canadiense Biblista

"Uno de los malhechores crucificado, insultándolo, le dijo: ¿Así que tú eres el Cristo? Entonces sálvate tú y sálvanos a nosotros. Pero el otro le reprendió diciéndole: ¿No temes a Dios tú que estás en el mismo suplicio?. Nosotros lo tenemos merecido, por eso pagamos nuestro crimen. Pero El no ha hecho nada malo y añadió: Jesús acuérdate de mí cuando llegues a tu Reino. Respondió Jesús: "Realmente te digo que hoy mismo estarás conmigo en el Paraíso". (Lc. 23, 39–43)".

2 TODOS nosotros, ladrones de ayer y de hoy, sabemos lo que es la tierra. . . bastante. . . Pero quizás nos falten palabras para expresar lo que es el más allá. En tiempos de Jesús los judíos comparaban el lugar de los muertos a un país inmenso dividido en regiones separadas por barreras insalvables. Una de esas regiones era el infierno, reservado a los malos y del que nadie saldría. Otra era el paraíso, en que los buenos estarían junto a los primeros padres del Pueblo Santo, esperando la hora de la resurrección.

En la Cruz, hubo un diálogo, Jesús le respondió al ladrón: HOY MISMO ESTARAS CONMIGO EN EL PARAISO. . . ¿Qué tal manera para el ladrón de robarse la felicidad, el descanso? Había robado toda su vida probablemente y en su cruz sigue robando: ¡Se roba el Paraíso!. Es como quien dice: No quiere terminar anestesiado, no quiere dejar de existir así como así. Detrás de cada robo había buscado algo. En la cruz el ladrón le dice al otro: ¡Oye, éste no ha hecho nada malo. Es una referencia segura! ¡No le fastidies!.

Lo que dice el malhechor a Jesús, viene a ser como una especie de oración, una especie de Padre Nuestro criollo. En su cruz, el ladrón descubre algo: descubre que Dios está probablemente muy cercano, por eso es Padre; pero tiene la intuición de que el acceso a Dios-Padre no es fácil, requiere audacia.

La súplica del ladrón supone que Dios puede y quiere intducirnos en un reino cuyo significado está más allá del bien y del mal terrenos.

¡Cuántas veces en su vida ese ladrón habrá buscado lo que Jesús le ofrece ahora! Algo de fe, de esperanza y de amor debía tener ese malhechor.

Es que entre nosotros hay personas tan machacadas por los golpes de la vida que perdieron ya toda confianza; no ven ningún sentido en levantar los ojos y hablar con un Dios que no ha sido experimentado o descubierto como Padre.

Hay otros que se han comprometido en la lucha contra las opresiones de este mundo y han sucumbido al sentimiento de impotencia ante la gravedad de los abusos y de las violencias contra la dignidad y la justicia, elementos tan presentes en la historia amazónica.

Pierden la fe en la capacidad de recuperación y liberación del hombre.

Mujer, ahí tienes a tu hijo; hijo, ahí tienes a tu madre

Comenta: *Carmen de Pflucker*

"Junto a la cruz de Jesús estaba su madre y la hermana de su madre, y también María, esposa de Cleofás, y María Magdala. Jesús, al ver a su madre y junto a ella a su discípulo más querido, dijo a su madre: 'Mujer, ahí tienes a tu hijo'. Después dijo al discípulo: Ahí tienes a tu madre'. Desde este momento el discípulo se la llevó a su casa" (Jn. 19, 25–27)

3 ¿ALGUNA partida más terrible que la de Jesús?, ¿más angustiosa?. A través de ella, podemos acercarnos a las emociones de María, a sus dudas, y, más que nada, a sus temores. Jesús ya se encuentra entre los endemoniados, los locos. Las prostitutas son su compañía Está con los marginados. Las dudas de la madre serían muchas, pero cree en él. Cómo respetar entonces al hijo y no oponerse a un camino no deseado por ella. Cómo comprenderlo, dejando de lado su propia angustia. Las autoridades ya empiezan a fijarse en él; las intrigas se tejen una a una, día a día. Cómo dejarlo continuar y no temer perderlo. Demasiadas dudas, vacilaciones, altibajos.. Cuánta oscuridad para recorrer estos tramos, sólo al amparo de la fe. Pero aún así, María deja que su hijo sea totalmente él. Las circunstancias de la época ya le demuestran claramente el final. Y aún así lo respeta, aunque no tenga otra salida. Su cuota, su aporte, debe ser total, sin trabas. La realización, la plenitud o el desvarío del hijo están primero. No los guarda para sí, aunque la vida le vaya en ello.

¿Estamos preparadas las madres para seguir tal ejemplo, para aprender de su desprendimiento, desprendimiento que se mide con la entrega del hijo hasta su muerte?. El desprendimiento de Jesús sólo tiene una fuente: su propia madre, su coherencia a una causa, su entrega total, su ejemplo. Si tal fue el hijo, tal habrá sido la madre.

María, la que compartió sus dichas y amarguras, sus penas y alegrías, siempre serena y siempre fuerte. Alegre y llena de esperanza, recibió de la vida aquello que la vida le brindara, fuera dolor o fuera dicha. A esta mujer, madre, amiga y compañera, Jesús la entrega a aquellos que quedamos. No duda: su seguridad está en ella .

Tengo sed

Comenta: *Hna. Elvira Villar*

"Después de eso, como Jesús sabía que ya todo se había cumplido y para que se cumpliera la escritura dijo: 'Tengo sed'. Había allí un jarro lleno de vino agridulce. Pusieron en una caña una esponja llena de esta bebida y la acercaron a sus labios". (Jn. 19, 28–29)

4 LA palabra más humana que Cristo pronunció desde la cruz fue esta: TENGO SED. Es la queja humilde del que experimenta una necesidad física tan pobre y tan sencilla como la del sediento.

Era una Sed verdadera, real.

¡SIENTO SED!

Un soldado compasivo acercó hasta sus labios una esponja empapada de agua y vinagre, la bebida llamada "Posca", que él tendría allí para su propio uso.

También los cristianos de hoy podemos calmar no sólo la sed de Cristo, sino también la sed que el hombre moderno padece tan ardientemente, si no nos olvidamos de acudir con frecuencia al manantial que el mismo Cristo descubrió a la Samaritana.

Cristo hoy sigue teniendo sed

Tiene sed el Cristo que no tiene un techo que lo ampare; el Cristo que vive en una balsita donde peligra la vida de sus seres queridos; el Cristo pobre que anhela escuchar sus clases sin tener una carpeta ni una pizarra; el Cristo deportista que no tiene una canchita y juega en las calles.

Tiene sed el Cristo obrero, cuyo mísero jornal no le sirve ni para mitigar el hambre, que cada día es peor.

Tiene sed de cariño, de protección, el Cristo huérfano, desvalido, hambriento, haraposo, abandonado por la sociedad, de cuyo seno brotan



Hna. Elvira Villar
Religiosa Sierva de San José y Pedagoga

instituciones que aparentan ser buenas y que, sin embargo en nombre de este Cristo abandonado no hacen más que sangrar al pueblo.

Cristo tiene sed de justicia; esa justicia que emana de los Evangelios, que sin cesar nos viene a la memoria y que debiéramos tener presente: "No hagan a otros lo que no quieren para Uds."

Por todo esto, en este Viernes Santo, el Cristo agonizante sigue teniendo sed.

Dios mío, Dios mío ¿Por qué me has abandonado?

Comenta: *Augusto Rodríguez*

"Llegado el mediodía, se oscureció todo el país hasta las tres de la tarde y a esa hora Jesús gritó con voz fuerte: 'Eloí, Eloí, ¿lamá sabactani?' que quiere decir: 'Dios mío, Dios mío ¿por qué me has abandonado?' Entonces algunos de los que estaban allí dijeron: 'Está llamando a Elías'. (Mc. 15, 33–35)

5 CRISTO está solo. Pedro, el Pedro que le dijo: "Moriré contigo, Señor", se ha escondido después de negarle tres veces. No está Judas que se sentaba en la mesa junto a él y que le hablaba con tanto amor. No están los demás; los enfermos que curó disfrutan lejos su nueva vida, los muertos que resucitó están detrás de las montañas gozando de nuevas experiencias del vivir. Ya no están las multitudes que dió a comer, los hombres y las mujeres a quienes cuidó con tanta ternura. No está nadie. Qué gran soledad la de Cristo, la de su naturaleza humana..!

Muere abandonado, triste, pero para que nosotros vivamos siempre acompañados de El. Porque desde entonces en el centro de las tormentas que abaten y quieren destruir nuestro espíritu, aparece el nombre de Cristo, aparece su figura, su ejemplo, sus enseñanzas, para convertir ese pesar en alivio y esa aflicción en felicidad.

Tú, hombre joven, tú que has flaqueado y cuyas fuerzas espirituales se han debilitado y has permitido que el vicio extienda sus tentáculos en tu mente, en tu cuerpo, recapacita un solo momento, y piensa que sólo ese hombre que fue capaz de soportar tanta soledad, la mayor del mundo, es el llamado a blandir el látigo que hizo huir a los mercaderes del templo, para alejar de tu alma, de tu vida, las tentaciones que la



Augusto Rodríguez Linares
Periodista

droga y el alcohol utilizan para someterte y perderte.
Las espinas que coronaron la cabeza de el Nazareno, ahora están lacerando tu corazón, tu mente. Te pueden proporcionar hoy un placer pasajero, relámpago, pero dejarán cada vez huellas más profundas donde enterrarás lo más noble de tu vida y te harás la presa que ha sazonado el rey de las tinieblas, que después te engullirá en sus fauces donde sufrirás eternamente.

Todo está cumplido

Comenta: *Ida de Beuzeville*

"Cuando hubo probado el vino, Jesús dijo: 'Todo está cumplido'. (Jn. 19,30)

6 EN este momento que para cualquiera representaría el fracaso, el paso a la nada, Cristo, el hombre fiel hasta la muerte y muerte de cruz, comienza el camino de la vida y lo abre para todos.

¡Cristo ha triunfado sobre la muerte! y nos llama a participar de ese triunfo. Nos llama a que con El realicemos el plan del Padre.

El hace así nuevas todas las cosas y nos enseña con su vida cómo realizar esta maravillosa tarea de renovar la creación, de renacer a la vida, a la libertad de los hijos de Dios a restaurar las viejas estructu-



Ida de Beuzeville
Pedagoga y Periodista

ras de nuestra sociedad. Y nosotros cristianos de hoy ¿qué respuesta, qué alternativa presentamos?

Porque, ser cristiano hoy, Es vivir en compromiso con el mundo, con la tierra, con el fruto y la creatividad, con la realidad del país.

Por eso decimos, que cuando Cristo exclama: "TODO ESTA CONSUMADO", nos presenta la certeza de que sí podemos cambiar nuestras vidas, que sí es posible abrir las puertas al amor, a la vida y a la muerte, porque El ya ha vencido, y ahora nos deja el encargo de continuar lo que El comenzó.

Cristo llama:

A los que se ganan el pan de cada día en el mundo del comercio, a estos que se encuentran con la oportunidad de vender a precios justos o de ganar más traficando con el hambre de sus hermanos, (adulterando, acaparando, subiendo precios arbitrariamente).

A los que desempeñan funciones en organismos públicos y se encuentran con la posibilidad de colaborar en que el curso de los Proyectos de Promoción Social y Desarrollo Económico, sea rápido o de lo contrario, sea entorpecido, frenado por la pereza individual, indiferencia institucional, coimas y compadrazgo.

A los que han aceptado el encargo de administrar los fondos públicos en beneficio de su pueblo y tienen que decidir entre favorecer a sus amigos aprobando licitaciones dudosas, retrasando proyectos que no llevan su sello partidario...

Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu

Comenta: *Jorge Morey*

"Como al mediodía, se ocultó el sol y todo el país quedó en tinieblas hasta las tres de la tarde. En este momento la cortina del Templo se rasgó por la mitad y Jesús gritó muy fuerte: 'Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu', y al decir estas palabras expiró". (Lc. 23, 44–46)".

EL sacrificio de Cristo es una entrega total al Padre por los hombres. Por eso ha podido decir al fin de su vida: "Todo está consumado". Por eso las gentes decían de El: "Todo lo ha hecho bien". Cristo se ofreció al Padre y a los hombres desde el día de su nacimiento en una perfecta oblación: "Me formaste un cuerpo. . .para cumplir tu voluntad" (Sal.40, 6; Hebr. 10,5).

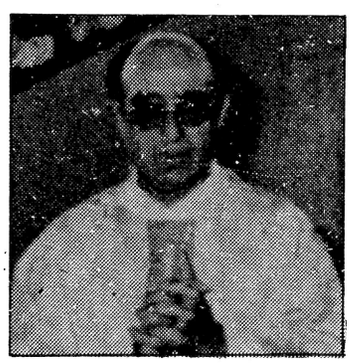
Cristo al ofrecerse en sacrificio no da lo que tiene porque no tiene nada que dar. Nació pobre vivió pobre y murió sin tener donde reclinar su cabeza. El que da lo que tiene sigue dejando en la miseria al que socorre. Cristo al ofrecerse dió todo lo que Es en total plenitud y por eso enriqueció al hombre. Entregó su divinidad aceptando la forma de siervo para elevarnos a categoría divina. Nos dió su ejemplo, su Iglesia, su salvación. Se identificó con el hombre en todo "menos en el pecado" para enseñar a darnos a Dios y a los demás.

Nuestra entrega a Dios. En la medida en que reconozcamos nuestra dependencia de Dios y aceptemos que El nos ama y le correspondamos con nuestro amor, en esa misma medida estamos entregando nuestro ser a Dios.



Jorge Morey Arévalo
Cooperativista y Padre de Familia

Mas este amor tiene una doble dimensión que no podemos evadir. Cristo siempre ama al Padre pero la plenitud redentora y entrega total la manifiesta cuando se entrega para nosotros hasta derramar la última gota de su sangre. Del mismo modo nosotros manifestamos nuestra unión y amor a Dios cuando nos entreguemos en plenitud a los demás.



CONCLUSION

Mons. Gabino Peral de la Torre
Vicario Apostólico de Iquitos

El Redentor ha sufrido en vez del hombre y por el hombre; todo hombre tiene su participación en la Redención; cada uno está llamado también a participar en ese sufrimiento mediante el cual se ha llevado a cabo la redención, está llamado a participar de ese sufrimiento por medio del cual ese sufrimiento humano ha sido también redimido. Llevando a cabo la redención por el sufrimiento, Cristo ha elevado juntamente el sufrimiento humano a nivel de redención. Todo hombre en su sufrimiento puede hacerse también partícipe del sufrimiento redentor de Cristo.

En cuanto el hombre se convierte en partícipe de los sufrimientos de Cristo, en tanto a su manera completa aquel sufrimiento mediante el cual se ha obrado la redención del mundo, porque El mismo en su sufrimiento redentor se ha hecho partícipe de todos los sufrimientos humanos. El hombre al descubrir por la fe el sufrimiento redentor de Cristo descubre su propio sufrimiento enriquecido con este nuevo contenido, este nuevo significado.

¿Quiere esto decir que el sufrimiento de Cristo ha sido insuficiente? De ninguna manera. Esto significa únicamente que la redención obrada en virtud del amor satisfactorio permanece constantemente abierta a todo amor que se expresa en el amor humano. La dimensión del amor hace que esta redención ya realizada se siga realizando constantemente. Como si pareciera que es condición y esencia del sufrimiento redentor de Cristo el que sea completado sin cesar.

Pero hay algo muy importante: esta elocuencia de la cruz y de la muerte necesita completarse con la elocuencia y gloria de la resurrección. . .

Así se realizó en Cristo y así se completará en cada uno de nosotros. Es la luz nueva que se abre camino a través de la densa oscuridad de la duda, de la cobardía y el desaliento en nuestro caminar. Queremos ser fieles a Cristo que nos dice: toma tu cruz y sígueme. Pero tenemos miedo, nos falta la fe. Que esta pasión y muerte de Cristo que hemos meditado, que esta resurrección de Cristo que esperamos nos den fuerzas para ser fieles en el camino. Esto es en pocas palabras ser cristianos, como les encarga Cristo a sus Apóstoles y nos lo recuerda hoy. Ser testigos de su Muerte y su Resurrección. No sólo de su Muerte y sufrimiento, pues nos expondríamos a la desesperación; ni solo de su Resurrección y gloria que nos haría comodones y burgueses, sino de las dos cosas: muerte y resurrección. Y lo primero es compartir su Muerte para compartir luego su Resurrección.